EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

MI SUEGRO Y MI MUJER.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Miguel Pastorfido

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga	Cañavatte.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	»

MI SUEGRO Y MI MUJER.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5592

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9
1855.

La propiedad de esta comedia pertenece á los Señores Gullon y Regoyos, Directores de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

AL SR. D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, CATEDRÁTICO DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC., ETC.

SU BUEN AMIGO

El Autor.

723369

PERSONAJES.	ACTORES.
MARIA.....	D.ª Teodora Lamadrid.
EL MARQUES.....	D. Julian Romea.
DON PABLO.....	D. Joaquin Arjona.
DON BRUNO.....	D. Fernando Ossorio.
El BARON.....	D. Victorino Tamayo.
DON RAMON.....	D. José Alisedo.
DON BRAULIO.....	D. Gregorio Lavalle.
JUAN (criado).....	D. Mariano Serrano.

Criadas, criados que no hablan.—Acompañamiento.

La escena pasa en Madrid y en nuestros dias.

El pensamiento de esta comedia está tomado de la escrita en francés, en cuatro actos y en prosa, por Emile Augier et Jules Sandeau, titulada *Le Gendre de Mr. Poirier.*

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada: puerta al fondo y laterales: una mesa con recado de escribir. Sillas, butacas, etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

El Baron, Criado.

Baron. Con que dices que el señor
Marques...
Criado. Vive en la otra parte
del edificio.
Baron. Pues bien...
Criado. Si usted quiere, iré á avisarle.
Baron. Marcha, y dile que ha venido
á verle el Baron del Valle.

ESCENA II.

Dichos: *el* Marques.

Marques Amigo mio!
Baron. Fernando!
Marques. Qué dulce sorpresa! Márchate (*Al criado.*)
Criado. Voy, señor. (*Váse.*)

ESCENA III.

EL MARQUES, *el* BARON.

MARQUES. Pero que es esto?
Qué significa ese traje?
Se parece al que ahora usan
los guardias municipales.
BARON. Soy marino.
MARQUES. De agua dulce?
BARON. No te burles.
MARQUES. Disparate!
El noble Baron, el jóven
espléndido y elegante
deja el gran mundo, y selanza
á viajar por esos mares?
BARON. Qué quieres?
MARQUES. Pero no es cierto:
tu has pretendido engañarme.
BARON. Nada de eso.
MARQUES. Quién ha visto?...
descender...
BARON. Alto: no ajes
mi profesion: por lo menos
mi nuevo estado no vale
tanto como el tuyo?
MARQUES. Oh! Si.
BARON. Tu afiliado en los altares
de himeneo: yo viviendo...
MARQUES. Pues, entre Neptuno y Marte.
Mal hecho, mal hecho: el mar
es un abismo insondable.
BARON. El matrimonio es un golfo
donde se pierden las naves.
MARQUES. Un escollo nunca falta
para el piloto mas hábil.
BARON. Tambien el mejor marido
naufraga, si arrecia el aire.
MARQUES. En el mar hay tiburones.
BARON. En tierra hay suegros caimanes.

MARQUES Allí se rompe el timon,
y no aprovecha el velámen.
BARON. Aquí se pierde la brújula,
y entonces no bastan cables.
MARQUES. El mejor dia te ahogas
BARON. Otros dicen que el casarse
viene á ser lo mismo. En fin,
veremos quien es el ángel
que te ha enamorado.
MARQUES. Hombre,
tanto como enamorarme...
no te lo aseguro.
BARON. Entonces
ha sido solo un enlace
de conveniencia?
MARQUES. Es la hija
de un antiguo comerciante
que se enriqueció en América.
Bonita cara, buen talle...
BARON. El comerciante?
MARQUES. No: ella.
Es una chica apreciable,
que ha salido del colegio
no ha mucho, que apenas sabe
lo que es el mundo.
BARON. Pues, hijo,
es una fortuna.
MARQUES. Hablándote
con franqueza, se ha casado
conmigo, porque la llamen
Marquesa.
BARON. Y qué tal de dote?
MARQUES. Millon y medio de reales
que he distribuido entre
la numerosa falanje
de acreedores.
BARON. Con que ya
volaverunt?
MARQUES. Casi, casi.
Aunque bien mirado ese
no es el dote.
BARON. Cómo?

MARQUES. El padre
de mi mujer se ha encargado
de pagar mis deudas.
BARON. Calle!
pues es un rasgo escelente!
MARQUES. Creo que hoy debe solventarse
la última.
BARON. Con que es tu suegro...
MARQUES. El sujeto mas amable,
mas servicial, á lo menos
conmigo, que puede darse.
BARON. Un suegro á pedir de boca?
MARQUES. Sobre impedir que gastase
un solo real en la boda,
me ha señalado al casarme
en renta del tres por ciento
cinco mil duros anuales.
BARON. Soberbio!
MARQUES. Hay mas todavia.
No ha querido separarse
de su hija.
BARON. Pues! la casa
es suya, y vives de balde?
MARQUES. Aun hay mas. Él paga aqui
todo el gasto que se hace,
que no es poco. De manera
que con los cien mil reales
de renta puedo vivir
como un príncipe.
BARON. Admirable!
MARQUES. Con esta boda he logrado
que torne á brillar radiante
la estrella de mi fortuna,
que comenzaba á eclipsarse.
Verás que vida me doy:
es preciso que te instales
desde ahora en casa. Y vienes
á buen tiempo: tengo un lance
mañana.
BARON. Un duelo? Con quién?
MARQUES. Con el Vizconde del Sauce
BARON. Y ha sido cuestion...

MARQUES. De juego.
BARON. Entonces podrá arreglarse.
MARQUES. No: detras de ese pretesto
hay otra razon mas grave.
BARON. Grave?
MARQUES. Media una mujer.
BARON. Hola! aventura galante.
MARQUES. Parece ser que Carlota
hizo ayer tarde un desaire
al Vizconde, prefiriéndome...
BARON. Carlota?..
MARQUES. Si: ya tú sabes...
mi antiguo amor, que casó
con Don Evaristo Jáuregui,
el banquero.
BARON. Pero, hombre,
tienes por mujer un ángel,
y antepones á Carlota!..
MARQUES. No es decir que yo la ame.
BARON. Luego...
MARQUES. Es cuestion de amor propio.
BARON. Qué locura!
MARQUES. Gente sale.
BARON. Quién es?
MARQUES. Mi suegro don Pablo
y su socio inseparable
don Bruno.

ESCENA IV.

DICHOS: D. PABLO, D. BRUNO.

PABLO. Señores...
MARQUES. Tengo
el gusto de presentarles
á ustedes mi íntimo amigo
el señor Baron del Valle.
Mi suegro el señor don Pablo
Lallana. Don Bruno Cáceres,
padrino de mi mujer,
sujeto recomendable...
BRUNO. Gracias...

PABLO. Celebro...
MARQUES. Ya he dicho
al Baron que aqui se instale.
PABLO. Y ha hecho usted muy bien, Marqués.
BARON. Mas yo debiera negarme...
Un estraño siempre causa
molestia, incomodidades...
MARQUES. Tranquilízate, ninguna.
PABLO. Ninguna.
MARQUES. La casa es grande.
BRUNO. (Para sus humos pequeña.)
BARON. Esa oferta que me haces
con ligereza tal vez...
PABLO. El señor Marqués ya sabe
que puede aqui disponer
de todo, sin consultarme.
MARQUES. Ves como en lugar de suegro,
tengo un verdadero padre?
PABLO. Favor que usted me dispensa.
MARQUES. Es justicia.
BRUNO. (Badulaque!)
MARQUES. Estaba pensando ahora
donde hemos de colocarle.
Dígame usted; se halla listo
el gabinete que cae
al jardin?
PABLO. No; pero...
BARON. Entonces...
PABLO. Yo cuidaré de arreglarle.
BARON. Tanta molestia...
MARQUES. Pondremos
á su órden el carruaje
que han traido á usted.
PABLO. El mio?
BARON. Eso no.
PABLO. Al fin de la calle
los hay de número.
BARON. Pero...
PABLO. Si llego á necesitarle,
me traerán uno.
BRUNO. (Este hombre
se empeña en que todos manden

menos él.)

MARQUES. Con que está dicho.
Voy ahora mismo á enseñarte
la casa. Verás que trenes...
Me han traido un potro árabe
que te ha de gustar. De paso
irán por el equipaje.

BARON. Pues hasta luego.

BRUNO. } Hasta luego.
PABLO. }

MARQUES. Mañana para obsequiarle
pienso convidar á varios
amigos. Usté hará parte
de la reunion? (*A D. Pablo.*)

PABLO. No: mañana
como con mi amigo Cáceres.

MARQUES. Tambien será de los nuestros...

BRUNO. Los jóvenes se distraen
poco entre los viejos.

MARQUES. Sea.
Volveremos al instante.
(*Váse con el Baron.*)

ESCENA V.

D. PABLO, D. BRUNO.

BRUNO. Sabes lo que pasa aqui?
Lo que yo voy observando?
Que el Marqués se está burlando
continuamente de tí.

PABLO. Bruno!

BRUNO. Aunque el furor te anima
y lo hallo en tu rostro impreso,
no te has de quitar por eso
el ridículo de encima.
Deja que acabe mi idea,
y no me frunzas el ceño.
Debiendo aqui ser el dueño,
consientes que otro lo sea.

PABLO. Ese otro...

BRUNO. Es el Marqués.

No hace aqui mas que gastar;
y tu debias mirar
algo mas por tu interés.
No estrañes que esto me aflija
y que culpe tu descuido;
porque á ese interés va unido
el interés de tu hija.
Interés el mas precioso
que á un padre está confiado;
interés que no has mirado
al darle tan noble esposo.
Él de tu debilidad
abusa, que es un portento;
mas tú te das por contento...
y viva la libertad!
Con su arrogancia te humilla:
te abruma con su desden...
Pero eso qué importa? A bien
que es título de Castilla.

PABLO. Deja epigramas á un lado.
Fuera justo que le echara
mis beneficios en cara?

BRUNO. No tal.

PABLO. Y luego, llegado
que sea el momento crítico,
espero servirme de él.

BRUNO. Cómo?

PABLO. Quiero hacer papel.

BRUNO. De cartas?

PABLO. De hombre político.
Yo puedo servir...

BRUNO. De estorbo.
La político-mania
está á la órden del dia,
y es otro cólera morbo.

PABLO. Si él hace que tome asiento
en la cámara, ya es cosa...

BRUNO. Si hace feliz á su esposa,
podrás darte por contento.
Que, segun lo que yo veo,
no es muy venturosa.

PABLO. Eh?

BRUNO. Él no la mima... Por qué
no vá con ella á paseo?
Por qué, ya que hace desfalco
en tu caja y te atropella,
si va al teatro con ella,
se está en un rincon del palco?
No es dificil conocer
que, por mas que al fin se venza
tiene en público vergüenza
de su suegro y su mujer.
Si lo comprende Maria,
habrá de sentirlo mucho.
Pero tú, viejo machucho,
no viste lo que él queria
con esa boda fatal?

PAELO. Pues está claro: casarse.

BRUNO. Es verdad; y aprovecharse
á la vez de tu caudal.
Quiso atrapar tus millones
por medio de ese contrato;
y por divertirse un rato
halagar tus pretensiones.
El título te hizo gracia;
y alentando tus manias
esa alianza, dirias:
ya soy de la aristocracia.
Puesto que á un Marqués he dado
la hija mia por esposa,
ya puedo ser cualquier cosa,
ya puedo ser diputado.

PABLO. Pero hombre de Belcebú,
piensas tú que la muchacha?..

BRUNO. Diputado! Buena facha
de diputado estás tú.
Mi buena amistad deplora
que asi se enrede el asunto.
Yo me he llevado por punto
el silencio; y hasta ahora
no dije esta boca es mia,
porque Maria es mujer
que le adora; pero ayer
llorando encontré á Maria.

Si á provocar sus enojos
orígen el otro dió,
no sé: lo cierto es que yo
vi lágrimas en sus ojos.
Quién causarlas ha podido?

PABLO. Su padre no, que la adora.

BRUNO. Pues á ver: por algo llora.

PABLO. Ese algo es su marido.

BRUNO. Y no es fácil que colija
por qué idea del infierno
pagas tú tan caro un yerno,
que hace llorar á tu hija.

PABLO. Pronto le haré comprender...
Lo he resuelto: vida nueva.
Le someteré á una prueba:
ya le ha caido qué hacer.
Lo que has dicho es cierto?

BRUNO. Si.

PABLO. Me la jugaba ese hombre
de puño: pues por mi nombre
que se ha de acordar de mí.
Maria! Dime... (*Viendo llegar á Maria.*)

ESCENA VI.

DICHOS: MARIA.

BRUNO. (*Bajo á Pablo.*) Prudencia!

PABLO. (Dios me tenga de su mano.)
Estás pálida, hija mia?

MARIA. Yo? No, señor.

PABLO. Sientes algo?

MARIA. Nada, papá. Y mi marido?

MARIA. Con un amigo en el patio,
enseñándole los trenes,
que él disfruta y que yo pago.

MARIA. Esta es la primera vez
que habla usted con tono ágrio
de mi marido.

PABLO. Eso es
que tanto se estira el arco...
Vais al teatro esta noche?

MARIA. Irá á buscarme al teatro.
PABLO. A la salida se entiende?
MARIA. (Ay!) Si.
PABLO. Es estraordinario
que no quiera oir la ópera,
siendo tan aficionado
á las bellas artes. Yo
tengo una voz como un pato
y oido como un mortero,
y cuando estoy solo canto...
Y en fin, aunque solo fuera
por acompañarte un rato
y darte conversacion
durante los entreactos...
y aun por inspirar respeto;
porque hay pollos tan osados,
que te flechan los gemelos
con una insistencia... Vamos,
si yo fuera tu marido,
mi llevarian los diablos.
MARIA. A él no.
PABLO. Ya estoy!
MARIA. Celoso
nunca lo ha sido Fernando.
PABLO. Dime, no te gustaria
que lo fuese un poco? Hay casos
en que es bueno que el marido
tenga tres horas ó cuatro
de celos, para despues
solemnizar el tratado
de paz con todas las fiestas
á que el asunto da campo.
Jé! jé! No te ries?
MARIA. Padre!
PABLO. (*A Bruno.*) Tenias razon, canario!
Pobre hija de mis entrañas!
le cuesta mucho trabajo
no echarse á llorar. Mi yerno
me lo va á pagar muy caro.

ESCENA VII.

DICHOS: *el* MARQUES, *el* BARON.

BARON. Chico, vives como un príncipe.
MARQUES. Como mi suegro es tan guapo...
PABLO. (Ya empieza con las pullitas?
le voy á...)
BRUNO. Prudencia, Pablo.
MARQUES. Ah! que estaba aqui Maria.
Te presento este bizarro
marino, el Baron del Valle.
Desde los mas tiernos años
somos amigos.
MARIA. Yo tengo
sumo placer en contarlo
entre los mios.
BRUNO. Señora...
Chico, es muy bonita... (*Ap. al Marqués.*)
MARQUES. (*Id. al Baron.*) Algo.
Como es jóven... Se parece
á su padre, y esto es malo.
PABLO. Con que Baron y marino?
BARON. Qué quiere usted? En el barco
vivo muy bien con mi paga
de oficial y con lo escaso
de mis rentas... porque yo
soy pobre... á qué he de negarlo?..
puedo venir á la córte
un mes ó dos, cuando alcanzo
licencia. Aqui me divierto,
y vuelvo á bordo, pensando
en que si no soy feliz,
hay otros mas desdichados.
Y no me quejo.
PABLO. Caramba!
Es usted un buen mucho.
Me alegro de conocerle.
BARON. Mil gracias.
PABLO. Venga esa mano.
Asi imitára su ejemplo

Mi yerno.

MARQUES. No he de imitarlo,
que no tengo vocacion
de pez. Dispensa si hablo (*Al Baron.*)
de esta manera. Yo siempre
he sido muy sedentario.

PABLO. Si: nunca está usted en casa.

MARQUES. Pero no estoy en el charco,
sino en mi elemento.

PABLO. Pues!
en su elemento: en el fausto...
Por qué no es usted siquiera
embajador?

MARQUES. Es un grano
de anis!

PABLO. Pues, ó cualquier cosa.

MARQUES. Dice usted bien, empleado?
En primer lugar no acierto
á levantarme temprano:
no hay empleo que me sirva,
ó yo para él, mas claro.
Bonito estaria yo
corriendo bajo el amparo
de mi paraguas, llegar
á la oficina azorado,
saludar al jefe, y luego
ponerme á estractar el fárrago
de espedientes y de fechas
y antecedentes prosáicos...
Para que venga un ministro
que por colocar un zángano,
me despida de la casa
como si fuera un lacayo.
No señor: primero moro,
y eso que soy muy cristiano.

PABLO. Su amigo de usted lo hace.

MARQUES. Es que mi amigo es un santo.

PABLO. Pues, y usted es un...

MARIA. (*A D. Pablo.*) (Papá,
que está delante un estraño.)
Mi padre es asi... chancero.

PABLO. Mucho!

MARQUES. Si: de cuando en cuando
usa unas bromas pesadas.
MARIA. Pero quiere sin embargo
mucho á mi marido, mucho,
porque ve que yo le amo.
BARON. Señora... (A pedir de boca
era tu suegro?) (*Al Marqués.*)
MARQUES. (*Al Baron.*) (No alcanzo
cómo es que tiene ese humor...)
Manda colocar tus bártulos
en el gabinete azul.
BARON. Bien. (Por si falta le hago,
debo quedarme.) Señora...
Señores... (*Váse.*)
BRUNO. Tambien me marcho.
(Aqui va á haber...) Adios, niña.
(Sigue probándole, Pablo.) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

MARIA, *el* MARQUES, D. PABLO.

PABLO. (Ya estamos solos: mejor!
asi le hablaré mas claro.)
MARIA. Con que usted tambien, papá,
nos acompaña al teatro
esta noche?
PABLO. Si el Marqués
no piensa ir contigo al palco...
MARQUES. Iré al final.
MARIA. Como quieras:
esta noche no contábamos
contigo: sé que hay reunion
en casa de...
PABLO. Sin embargo:
sobra el tiempo á tu marido,
y con dedicar un rato...
MARIA. A propósito....
PABLO. Qué?
MARIA. Dicen
que la de Jáuregui ha dado
á sus amigos ayer

una comida en el campo.
Qué tal? estuviste tú?

PABLO. Eso no hay que preguntarlo.
El señor Marqués no falta
á esas reuniones...

MARIA. Es claro:
donde sus amigos van,
que él concurra no es estraño.

PABLO. Pero tú, hija mia, debes...

MARIA. Yo en su gusto me complazco.

PABLO. (Qué empeño tiene en salirme
á cada momento al paso!)

MARQUES. Pues mire usted, papá suegro,
se aguó la funcion.

PABLO. Qué diablo!
Y cómo fué eso?

MARQUES. Toma!
por que dió en llover á cántaros.
Hubiera usted visto á todos
correr por aquellos prados,
huyendo del aguacero...
salpicándose de barro...

PABLO. Admirable diversion!
Lo que yo, Marqués, no alcanzo
es como usted no se cansa
de esa vida. Es necesario
que al fin comprenda... que...

MARQUES. Pues!
diga usted, señor don Pablo,
ha venido aquel sujeto?

PABLO. Cuál?

MARQUES. El acreedor, don Bráulio.

PABLO. No ha venido todavia;
pero le estoy esperando.

MARQUES. Es raro! Los acreedores
suelen acudir exactos
á cobrar.

PABLO. No tardará.

MARQUES. Ese es de los mas tiranos.

PABLO. (Calla! Él mismo me da armas!...
ya verá la que le armo!)
Creo que usted le ha ofrecido

un rédito exajerado?..
MARQUES. Es verdad; pero no hay
mas remedio que pagarlo.
PABLO. Lo que está fuera de ley
á nadie obliga: me encargo
de hacerle entrar en razon...
MARQUES. No: mi palabra le he dado;
y vale mas mi palabra
que esos requisitos vanos
de fianzas... y testigos...
y juicio... y papel sellado.
PABLO. Dice usted muy bien. (Espero
que te vas á llevar chasco.)

ESCENA IX.

DICHOS: CRIADO.

CRIADO. Ahi pregunta por usted
un sujeto... un tal don Bráulio.
PABLO. Que pase á mi gabinete. (*Váse el Criado.*)
Ya lo ve usted, en nombrando
al ruin de Roma... Hasta luego.
MARIA. Vuelve Usted?
PABLO. Pronto despacho.
(Viene bien: asi principio
á dar mi golpe de estado.)

ESCENA X.

MARIA, *el* MARQUES.

MARIA. Te quedas?
MARQUES. Si: tu papá
me quiere ahorrar el trabajo
de lidiar con esa gente.
Me alegro mucho: un mal rato
iba á pasar... con que gracias
por el favor.
MARIA. Si, Fernando:
dices bien: no es para tí
esa ocupacion.

MARQUES. Y tanto!
MARIA. A gentes de tu linaje,
á personas de tu rango
el ocuparse no es lícito
de negocios tan prosáicos,
como lo haria un tendero...
un simple agente de cambios.
MARQUES. Vaya si tienes razon!
MARIA. El mundo ofrece ancho campo
á tu talento, á lo ilustre
de tu nacimiento. .
MARQUES. Vamos
que me dices unas flores! .
hija, me estás adulando?
MARIA. No; pero hablo de mi esposo
como corresponde; y trato
de merecer su cariño.
MARQUES. Oh!
MARIA. De conquistar su agrado.
MARQUES. Eso siempre.
MARIA. En qué mejor
pudiera ocuparme? Hay algo
que deba ser para mí
ni mas dulce ni mas grato?
MARQUES. (Calla! pues tiene talento:
no lo habia reparado.
Y hay en su fisonomia
cierto sello aristocrático
que no se parece al tipo
de mi buen suegro don Pablo.)
MARIA. En qué pensabas?
MARQUES. En nada.
MARIA. Ya sabes que me he criado
lejos de esa sociedad
en que tú brillas tan alto.
Mas procuro hacerme digna
de tí.
MARQUES. Hoy has conquistado
un hombre, á quien es difícil
agradar. Triunfo que acaso
debiera lisonjearte.
Al Baron.

MARIA. Si tú, Fernando,
me das algunas lecciones
con ese esquisito tacto
que te distingue; si quieres
llevarme de vez en cuando
á esos centros del gran tono,
puede que no sean vanos
mis esfuerzos y consiga
irlo adquiriendo á tu lado.
Buscaré buenos modelos,
y en ellos iré estudiando...
por ejemplo, la de Jáuregui...
MARQUES. Calla, por qué la has nombrado?
MARIA. Como observo que concurres
frecuentemente á su palco...
MARQUES. (Tendrá celos?) Pues bien... si:
te llevaré sin reparo
á esas grandes sociedades...
iremos este verano
á Paris... verás el mundo...
la vida tiene su encanto...
MARIA. Y toda la habilidad
consiste en saber buscarlo.
MARQUES. (Lo dicho: tiene talento:
no hay mas; y me va gustando.
A qué me enamoro de ella!)
MARIA. Has de empezar por ser franco
conmigo y decirme siempre
lo que merezca tu agrado.
MARQUES. Descuida. Quién entra aqui?
Cáspita! pues si es don Bráulio.

ESCENA XI.

DICHOS: D. BRAULIO.

BRAULIO. Señor Marques... yo...
MARQUES. Por fuerza
usted se habrá equivocado:
la escalera es por alli.
BRAULIO. Si; pero vengo buscando...
MARQUES. A mí? qué ocurre?

BRAULIO. Quisiera
decirle .. pero es el caso...
que...
MARQUES. Acabe usted.
BRAULIO. Pues señor,
he venido... (*Bajo al Marques.*)
MARQUES. Hable usted alto.
BRAULIO. (Puesto que en ello se empeña,
hablaré.) El señor don Pablo...
MARQUES. No ha satisfecho la deuda?
BRAULIO. Si; pero me ha desquitado
del interes en que habiamos
convenido...
MARQUES. Cuánto, cuánto?
BRAULIO Cerca de cinco mil duros,
y eso no entraba en mis cálculos.
El diez por ciento! A ese precio
maldito lo que yo gano.
Yo confié en su palabra...
MARQUES. Yo le pagaré.
BRAULIO. Al contado?
MARQUES. Tome usted: le haré un recibo:
(*Escribiendo.*)
vaya usted á presentarlo
en la caja.
BRAULIO. Sin la órden
de su suegro es escusado.
MARQUES. Del dote de mi mujer...
BRAULIO. Sobre el todo empeño es vano,
si no autoriza su firma
la validez del contrato.
MARIA. Mi firma? Yo la pondré.
(*Firma y devuelve el recibo.*)
MARQUES. Ya está el negocio saldado.
BRAULIO. Señor Marqués, he sentido...
pero como soy exacto...
cualidad de comerciante...
Con que...
MARQUES. Abur.
BRAULIO. Hasta otro rato.

ESCENA XII.

MARIA, *el* MARQUES.

MARQUES. Habráse visto jumento!
MARIA. Tenia razon.
MARQUES. Maria,
no he encontrado todavia
un acreedor con talento.
MARIA. No hablemos de eso.
MARQUES. Es verdad:
qué necesidad tenemos
de molestarnos?.. hablemos
de nuestra felicidad.
Sabes, mi querida esposa,
que hoy... y mi gusto no es raro,
cuanto mas en tí reparo,
me pareces mas hermosa?
MARIA. De veras?
MARQUES. No lo ha de ser?
Será de mal tono; pero
que lo sea: si yo quiero
muchísimo á mi mujer.
MARIA. De veras?
MARQUES. Y tan de veras.
Solo agradarte deseo.
Quieres venir á paseo?
MARIA. Ay! Si, si.
MARQUES Pues como quieras.
(*Tirando de la campanilla: salen un criado y una doncella.*)
El carruaje... la capota...
(*La trae la doncella.*)
Voy á hacerte un lazo que... (*Haciéndoselo.*)
te gusta? (Ay! que pié! El pié
vale mas que el de Carlota.)

ESCENA XIII.

DICHOS: D. PABLO.

PABLO. El carruaje?

MARQUES. Si, señor.
MARIA. Salimos juntos.
PABLO. Me alegro
mucho.
MARQUES. Y yo.
MARIA. Y yo.
MARQUES. Ah! Suegro,
he pagado al acreedor.
PABLO. No creí que era usted rico.
MARQUES. Si: faltaba un pico...
PABLO. Ya!
MARQUES. Y finiquitado está.
PABLO. (Pues era friolera el pico!)
MARQUES. Empeñóse mi mujer
en firmar el recibí...
y ahora va conmigo.
PABLO. Si?
(caro sale el alquiler!)
MARQUES. Qué dice usted?
PABLO. Que á los dos
les aproveche el paseo.
MARQUES. Gracias: lo mismo deseo.
PABLO. Vayan ustedes con Dios.
MARQUES. (Ya salgo con mi mujer
como un marido machucho.)
Hija, vas contenta?
MARIA. Mucho! (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

D. PABLO.

Esta casa se va á arder.
Esto ya de raya pasa.
Con que soy un subalterno?
Con que es decir que mi yerno
es el amo de mi casa?
Ella se deja engañar,
porque ella siempre le quiso...
sobrado! Mas yo... es preciso
echarlo todo á rodar. (*Llamando.*)
Eh? don Ramon? don Ramon?

Se ensordece cuando llamo?
(*Sin cesar de llamar.*)
Veremos quien es el amo.
Bueno, ya he roto el cordon.

ESCENA XV.

D. Pablo, D. Ramon.

Ramon. Ay señor! cuánto llamar!
Pablo. Soy yo.
Ramon. El motivo no infiero...
Pablo. Es muy sencillo: el primero
porque quiero alborotar.
Al diario en esta fecha
un anuncio muy conciso,
diciendo que alquilo el piso
principal de la derecha.
Ramon. El del señor Marques?
Pablo. Si.
Y tambien anunciará
que vendo el tren nuevo... y la
berlina... y el tilbury...
Esta vida es muy costosa
y da con mi hacienda al traste.
Para él no hay nada que baste.
Con que lo dicho. Otra cosa.
Sé que hay un banquete en ciernes.
que el cocinero se afana
por lucirse... pues... mañana
se come en casa de viernes.
Ramon. Si riñe el señor Marques...
Pablo. Que se cuelgue de ese alambre.
Yo le sitiaré por hambre,
y ya veremos despues.
Diga usted al cocinero,
si mis órdenes rechaza
que deje libre la plaza.
Ya sabe usted lo que quiero.
Ramon. Quién habia de decir?...
Pablo. Tengo tal sed de mandar,
que si usted me llega á hablar

mas, le voy á despedir.
Con que vaya usted.

RAMON. Corriendo.
No lo entiendo.

PABLO. Ni hace falta.
Váyase usted, que me exalta.

RAMON. No lo entiendo, no lo entiendo.

ESCENA XVI.

D. PABLO.

Veremos si á mí me toca
mandar una vez... Infame!
embustero!... Que me llame
el suegro á pedir de boca!
Aunque ella ruegue, él se emperre
y de malo se me tache,
mientras él H que H,
yo he de estar R que R.
Querrán discusion? no tal.
El rey en mi casa soy:
me declaro desde hoy
anticonstitucional.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *el* MARQUES. *Ambos entran en la escena al levantarse el telon, como de la calle.*

MARIA. Hermoso tiempo!
MARQUES. Es verdad.
Al verlo dirá cualquiera
que estamos en abril. Luego
en compañia tan bella!...
MARIA. Con que no te has fastidiado?
MARQUES. Fastidiarme? No lo creas.
Contigo no era posible.
MARIA. Lisonjas?
MARQUES. Hablo de veras.
Fastidiarme en ir al lado
de mi mujer, cuando esta
aparece hoy á mis ojos
bajo una forma tan nueva
como grata? Porque yo
puedo asegurar que apenas
te he conocido hastaahora.
Necio! que viviendo cerca

de un ángel, no comprendia
la fortuna que me espera.
Pero desde hoy el amor
hará mi dicha completa.
No es verdad que tú me amas?

MARIA. Si, Fernando.

MARQUES. Pues bien, cesa
el carácter de marido.
No hay pariente ni parienta,
como dicen esas gentes
que en ciertos barrios vejetan.
Seré tu amante, tu novio,
salvo algunas preeminencias
que por el *conjungo tibi*
me ha concedido la iglesia.
Tu gusto será mi gusto,
tu existencia mi existencia,
y, nueva luna de miel,
desde este momento empieza
una série de placeres,
de felicidad completa
para nosotros. Seré
tu amante.

MARIA. Basta que seas
mi marido.

MARQUES. Es que al amante
se le quiere mas de veras
que al marido.

MARIA. No, Fernando;
tu malhadada esperiencia
hace que nos juzgues mal.
Al marido se le aprecia
con un cariño tan íntimo,
con una afeccion tan tierna,
que ni el tiempo lo destruye
ni menoscaban ausencias,
porque es amor que hasta el alma
sus hondas raices echa.
El amor hácia un estraño,
á quien mi esposo no fuera,
lo creeria un sentimiento
contra la naturaleza.

MARQUES. Bravo! continúa siempre
pensando de esa manera
para honra y provecho mio.
MARIA. Mas cuidado con que vuelvas
la medalla, porque tiene
tambien su reverso.
MARQUES. Ó sea
cara y cruz. Dejo la última
y me atengo á la primera.
MARIA. Soy celosa; y asi como
para mí no hay en la tierra
mas que un hombre, que es mi esposo,
pido y quiero en recompensa
que tambien él para mí
guarde su afeccion entera.
El dia en que descubriese
que me engañaba, ni aun quejas
saldrian de mí, mas roto
en aquel momento fuera
el lazo que nos ha unido.
MARQUES. (Bueno es saberlo.) No temas...
MARIA. Él seria para mí
solo un estraño.
MARQUES. Qué ideas!. .
MARIA. Yo me consideraria
viuda.
MARQUES. Deja ese tema,
que me entristece. Mañana
te voy á dar una fiesta,
en la que quiero que eclipses
á todas. Serás la reina
de mis salones.
MARIA. Acaso
el ruido la dicha aumenta?
MARQUES. Si eso te incomoda...
MARIA. A mí
me agrada lo que tú quieras;
mas la sencillez...
MARQUES. Oh! si:
es felicidad mas quieta.
La sencillez es... sencilla.
MARIA. A propósito, si vieras

mi última bata, qué bata!
nada hay mas sencillo que ella,
y regalo tuyo.

MARQUES. Oh! si.
(Ni me acordaba siquiera.)

MARIA. Tan elegante y tan... voy,
que aun no me la has visto puesta.
Si el señor Marqués permite...

MARQUES. Como guste la marquesa.

MARIA. Entonces hasta despues.
Qué bueno eres!

MARQUES. Tú qué buena!

ESCENA II.

El MARQUES.

Pues señor, esto es la dicha,
ó ya no hay dicha en la tierra.
Mi querido señor don
Fernando de la Ribera
y Marqués del propio título,
quiere usté hacer una apuesta
á que se enamora usted
de su mujer, cual si fuera
un honrado comerciante
de los de la clase media?
Cuidado si he estado fino!
Le he dicho cada terneza
á mi cónyuge... Caramba?
Si me habré vuelto poeta?
Y por qué no? Bien mirado,
es tan jóven... y tan bella...
y tan inocente.. y tan...
Si fuera un poco coqueta!

ESCENA III.

El MARQUES, D. PABLO.

PABLO. Señor Marqués...

MARQUES. Señor suegro...

Jesus, qué cara tan séria!

PABLO. Ya he tomado mi partido.

MARQUES. Si? Cuál será? porque apenas
me ha hablado usted de política.

PABLO. La política es la rémora
que me ha impedido el hablar;
mas falto ya de paciencia,
he acudido á la impolítica
y arde Troya.

MARQUES. En hora buena;
pero no esté usted tan sério
mientras la ciudad se quema,
que pueden arder las casas
sin verse el humo por fuera.
Eso es de mal tono.

PABLO. Dale!

MARQUES. Y lo vuelvo á decir.

PABLO. Vuelta!
Al entregarle mi hija
y dos millones con ella...

MARQUES. Revista retrospectiva?
De mal tono.

PABLO. Que lo sea.
Y con ella dos millones,
pensé que usted consintiera
en adquirir posicion...

PABLO. Volvemos al mismo tema?

MARQUES. Esto es recordar los hechos.

PABLO. Adelante.

MARQUES. Mis riquezas
no bastan á sostener
sus hábitos de opulencia,
y he pensado hacer algunas
reformas.

MARQUES. Las que usted quiera.

PABLO. Asi, pues, he decidido...

MARQUES. Si está la cuestion resuelta,
á qué me consulta usted?

PABLO. Es que no vengo con esa
intencion. Lo digo solo...

MARQUES. Ya!

PABLO. Para que usted lo sepa.

MARQUES. Adelante. Usted debia
ser miembro de la asamblea.
PABLO. Esa ironia es injusta,
y no hay para qué tenerla.
Sin duda usted me atribuye
muy escasa inteligencia;
pero hay mas en mis talones
que dentro de su cabeza.
MARQUES. Si son talones del banco,
puede ser que razon tenga;
pero es trivial. Habla usted
como hablaria un cualquiera.
PABLO. Yo no soy marqués. Yo he sido
siempre de la vieja escuela
liberal... juzgo á los hombres
por su mérito y su ciencia.
MARQUES. Hallaria usted en mí
por ventura alguna de esas
buenas cualidades?
PARLO. No.
MARQUES. Pues no sé cómo lo entienda.
Por qué me dió usted su hija?
Cuando me casé con ella
no me amaba, y yo supongo
que no serian mis deudas
lo que á usted sedujo.
PABLO. No.
MARQUES. Luego hubo oculta idea.
PABLO. No tal; pero suponiendo
que yo hermanar pretendiera
con su dicha mi interés...
MARQUES. Debió usted tener franqueza
y decirme: amigo mio,
á no ser por la cimera...
y los leones tenantes...
y el cuartel de barras negras,
no seria usted mi yerno;
mas teniendo todas esas
cualidades, que desprecio
por ser de la vieja escuela
liberal...
PABLO. Hombre, si yo...

MARQUES. Cásese usted norabuena,
y deme usted su oropel
en cambio de mis talegas.
PABLO. No es eso.
MARQUES. Será otra cosa.
PABLO. Suponga usted que yo fuera
ambicioso: que cediendo
al contagio de la época...
hubiera necesitado
un apoyo... una escalera..
MARQUES. Suegro, yo no soy de pino.
PABLO. No, pero es usted de piedra.
Suponga usted que aspirase...
MARQUES. Al ministerio de Hacienda
ó al de Estado? Pero antes
es preciso que usted sea
diputado... Calla! un título
le vendria á usted de perlas.
PABLO. Es que yo...
MARQUES. Porque aunque usted
sea de la vieja escuela
liberal... marqués ó conde?
Mejor es baron, y suena
bien al oido. El baron
La Llana!..

ESCENA IV.

El MARQUES, D. PABLO, *el* BARON.

BARON. Señores...
MARQUES. Llega,
Luis.
BARON. Qué hay?
MARQUES. Sabes por qué
don Pedro de la Rivera,
primer marqués de ese título,
que hoy nuestra familia lleva,
en la toma de Granada
gastó su fortuna entera,
concurriendo con cien lanzas
á tan heróica empresa?

Y sabes por qué su hijo
don Alonso allá en América
se hizo matar, señalando
con sus hechos su nobleza?
Y sabes por qué en Italia
y en Flandes, y en cuantas guerras
hizo la España, hubo siempre
quien honrara con proezas,
el ya distinguido nombre
de mi preclara ascendencia?
Pues fué para que mi suegro
se haga ambicioso, y pretenda
que en sus políticos planes
le sirva yo de escalera.
Vamos, cuéntame tu asombro.

PABLO. Antes vamos á otras cuentas.
Sabe usted, señor Baron,
ya que á ello se me fuerza,
por qué don Pablo Lallana,
en cuya humilde ascendencia
no existió ningun marqués...
conde... ni baron siquiera,
desde sus primeros años
dedicó su inteligencia
al comercio? Por qué entró
á servir en una tienda
de ultramarinos, haciendo
el triste papel de hortera?
Por qué se marchó á la Habana
despues, y alli de su cuenta
hizo negocios? Por qué,
real á real, pieza á pieza,
acumuló una fortuna
que otros tal vez no desdeñan?
Pues fué para que el Marqués,
que no ha estado ni en las guerras
de Flandes, ni en las de Italia,
ni en la conquista de América,
y en vez de eso alegremente
ha consumido su hacienda,
al cabo de sus locuras
halle un suegro que sostenga

la esplendidez de su casa,
el lujo que le rodea.
Señor Baron, diga usted,
quién obra con mas prudencia:
de quién la mayor razon,
de quién el mérito sea.

BARON. Bien contestado, Marqués.

MARQUES. Cierto: magnífica arenga.

ESCENA V.

DICHOS: *el* CRIADO.

CRIADO. Hay quien quiere ver el cuarto...

MARQUES. Qué cuarto?

CRIADO. El de la derecha.

MARQUES. El mio?

PABLO. Bien: dile que suba;
pero por la otra escalera. (*Váse el Criado*)

ESCENA VI.

D. PABLO, *el* MARQUES, *el* BARON.

MARQUES. Diablo! Es mi cuarto museo
para que asi se entretengan
las gentes en verle?

PABLO. No;
pero saben que se arrienda...
Una de aquellas reformas
que dije...

MARQUES. Como usted quiera.

PABLO. Escuso decir que alquilo
las cuadras y las cocheras...

MARQUES. Y entonces donde coloco
mis caballos y mis yeguas?

PABLO. Se venden.

MARQUES. Y yo iré á pié?

BARON. Mejor es: asi paseas.

MARQUES. Déjate de chanzas.

PABLO. Yo
conservo mi carretela,

y se la podré prestar
á usted...

MARQUES. Si: cuando no llueva.
Decididamente usted
marcha por distinta senda
que yo, y como tanta dicha
no hay quien disfrutarla pueda,
desde mañana abandono
el campo.

PABLO. Aunque yo lo sienta,
no es mi casa una prision.

MARQUES. Convenido.

PABLO. Y qué carrera
se propone usted seguir?
la diplomacia ó la hacienda?

MARQUES. No lo sé.

PABLO. Já! já! Señores...
(*Saludando y marchándose.*)
(La leccion ha sido buena.)

ESCENA VII.

El MARQUES, *el* BARON.

MARQUES. Verdad que es esto gracioso?

BARON. Chico, te ha plantado el suegro
á pedir de boca. A ver...
y parecia tan bueno!
Pero vamos, deja ya
ese aire de abatimiento.
Ríete.

MARQUES. Tienes razon.
Asi como asi, mi suegro
me acaba de hacer un gran
servicio, y se lo agradezco.

BARON. Esplícate.

MARQUES. Estaba á punto
de enamorarme... qué necio!
de mi mujer. Por fortuna
su padre ha llegado á tiempo
de evitar que yo en ridículo
caiga; y á fé que me alegro.

BARON. Tu mujer no es responsable
de las locuras del viejo.
Ella tan linda, tan buena.
MARQUES. Como el otro.
BARON. Nada de eso.
MARQUES. Cuando te digo que si!
Aire de familia... género
ordinario... Su presencia
me traerá siempre el recuerdo
del delicioso papá.
BARON. Fernando!..
MARQUES. Un tipo soberbio!
Ellos lo quieren, pues sea:
á mis hábitos me vuelvo.
Adios.
BARON. Dónde vas?
MARQUES. A ver
á Carlota.
BARON. Hombre!..
MARQUES. No quiero
que me espere en vano.
BARON. Advierte
que eso que haces no es bueno.
Tienes por mujer un ángel,
y la abandonas!
MARQUES. No creo
que haya de sentirlo mucho;
y sobre todo mi suegro
que la consuele.
BARON. Es decir...
MARQUES. Que no ha de imponerme el viejo
la ley. Quieren reducirme
á la vida de colegio?
Les juro que no ha de ser.
BARON. Considera...
MARQUES. Estoy resuelto.
BARON. Escucha...
MARQUES. No escucho nada.
BARON. Tu mujer...
MARQUES. Adios.
BARON. Y el duelo?

MARQUES. Tienes razon, me olvidaba...
BARON. Es preciso que arreglemos
las condiciones.
MARQUES. Dispónlo
como quieras. Me someto
á tu voluntad. Mañana
un desafio? Soberbio!
Me viene de molde. Asi
caerá mi resentimiento
sobre ese rival, á quien
con toda el alma aborrezco.
BARON. Injustamente.
MARQUES. No importa,
contraria mis deseos,
y le mataré.
BARON. Tu esposa
y su padrino. (*Viéndoles llegar*.
MARQUES. Si? Vuelvo.

ESCENA VIII.

DICHOS: MARIA, D. BRUNO.

MARIA. Ea, te gusto asi?
MARQUES. Mucho:
abur.
MARIA. Fernando?..
MARQUES. Hasta luego.

ESCENA IX.

MARIA, D. BRUNO, *el* BARON

BRUNO. No decias que tu esposo
tenia un humor tan bueno?
Pues, hija, lo disimula:
vamos, me he quedado lelo.
BARON. Lo que aqui ha pasado...
MARIA. Y bien,
qué dice usted?
BRUNO. Espliquémonos.
BARON. Nada... un pequeño disgusto

entre don Pablo y su yerno.
Un altercado que puede
producir un rompimiento;
mas que usted evitará (*A Maria.*)
si sabe emplear los medios.
Su padre de usted la quiere,
debo al menos suponerlo:
pues bien, consiga usted de él
que modere algo su genio:
que trate al Marqués con mas
blandura.

MARIA. Pero el despego
que ahora me mostró Fernando
cómo se esplica? El afecto
de mi marido quién puede
robármelo?

BRUNO. Nadie.

BARON. Es cierto.

MARIA. Y aunque mi padre le hubiese
ofendido en un momento
de irreflexion, que yo siempre
deploraria, hay derecho
para que olvide el profundo
cariño que yo le tengo?
A no ser que... diga usted,
señor Baron... sin rodeos...
es que mi marido ama
á otra mujer?

BARON. Nada de eso.

BRUNO. Tiene razon el señor.
No hay motivo... Yo te advierto
que hasta cierto punto he sido
causa de ese rompimiento;
aunque bien mirado nunca
pensé que irian tan lejos.

MARIA. No: mi marido ama á otra:
lo adivino: lo presiento.
Hace dos horas tan solo
que habia brotado en su pecho
verdadera inclinacion
hácia mí; y en el momento...
en que lo han exasperado

todo su cariño pierdo.

ESCENA X.

Dichos: *el* Criado.

Criado. Está aqui el señor Marqués?
Bruno. No.
Maria. Qué hay?
Criado. Han traido esto...
Maria. Carta? A ver... (Parece letra de mujer.) Por el correo?
Criado. No, señora: la ha traido un criado del banquero don Evaristo...
Maria. Ya sé: vete. (*Váse el Criado.*)

ESCENA XI.

Maria, *el* Baron, Don Bruno.

Bruno. Una carta?...
Baron. (Sospecho que es de Carlota. Imprudente! Escribirle aqui!..) Yo pienso ver al Marqués en seguida; y si ustedes quieren, puedo llevársela...
Maria. En mi poder estaria acaso menos segura?
Baron. Yo no he pensado decir... Ademas concedo poca importancia al escrito.
Maria. Yo tengo otro pensamiento.
Bruno. Supones...
Maria. Que esa mujer...
Bruno. Cuál?
Maria. La del noble banquero, que mi marido visita, es quien me roba hace tiempo

su corazon.

BRUNO. Imposible!
Aun dado que fuese cierto,
no tendria la imprudencia
de escribirle aqui.

MARIA. Bien; pero...

BARON. Señora... á los pies de usted.
(*D. Bruno y Maria le saludan. El Baron saluda tambien á D. Bruno.*)
(Sin perder momento debo
prevenir al Marqués.)

ESCENA XII.

MARIA, D. BRUNO.

BRUNO. Hija,
ten confianza...

MARIA. Yo quedo
en la misma incertidumbre!
Con que es decir que el afecto
de mi marido, que habia
conquistado en un momento,
en un momento tambien
por culpa ajena le pierdo?

BRUNO. Tranquilízate...

MARIA. Esta carta...
Yo no sé qué hay aqui dentro
que me hace latir con fuerza
el corazon en el pecho.
Si con la intencion pudiera
descifrarla... Cuando pienso
que podria en un instante
averiguar el secreto...
Ay!

BRUNO. Que se acerca tu padre,
tranquilízate.

MARIA. No puedo. (*Llora.*

ESCENA XIII.

MARIA, D. BRUNO, D. PABLO

PABLO. Maria... Lloras?
MARIA. Si... lloro...
PABLO. Bruno, esplícame que es eso.
BRUNO. Nada... una carta...
PABLO. Una carta?
BRUNO. Para el Marqués: de un sujeto...
de don Evaristo Jáuregui...
PABLO. Si, un amigo de mi yerno.
Y qué mas?
BRUNO. Qué mas? No sé...
PABLO. A ver esa carta? El sello (*Tomándola.*)
no tiene sus iniciales.
MARIA. Será de ella?
PABLO. No comprendo.
Qué es lo que quieres decir?
Ah! si: yo tambien sospecho...
Yo veré lo que hay escrito...
(*Disponiéndose á abrir la carta.*)
MARIA. No, padre mio: el secreto
de una carta debe ser
sagrado.
PABLO. Tengo derecho
como padre... y ahora mismo...
BRUNO. Pablo, qué dirá tu yerno?
PABLO. Nada me importa. (*Abriéndola.*)
MARIA. No lea
usted, en nombre del cielo...
PABLO. (*Leyendo.*) «Querido Fernando!...» Infames!
«Sé que tiene usted un duelo
»con el Vizconde mañana;
»y por nuestro amor le ruego
»que corte ese lance, al cual
»se uniria mi descrédito.»
Y firma Carlota. Es ella!
MARIA. Ah! me engañaba! (*Desmayándose.*)
BRUNO. Qué has hecho?
PABLO. Hija del alma!

BRUNO. No ves
que pierde el conocimiento?
PABLO. Por mi imprudencia... Tomasa...
Julia... Juan... Aqui corriendo.
(*Salen criados.*)
Jesus, qué casualidad!
Estábamos tan contentos...
y de pronto ese bahido...
Nada: conducidla adentro...
(*A Maria que vuelve en si.*)
Para comer te se llama...
vamos al teatro luego,
y tan lista... (Disimula
para todos tu secreto.
Tu esposo el señor Marqués
me dijo ha pocos momentos
que puede arder una casa
sin que se conozca el fuego...)
Eso no es nada... Adios...
BRUNO. Pablo!..
PABLO. Síguela. Cuánto la quiero!
BRUNO. Serénate.

ESCENA XIV.

D. PABLO.

El corazon
al hacer ese himeneo,
hacer su dicha creia...
el corazon es un necio!

ESCENA XV.

D. PABLO, *el* MARQUES, *que entra presuroso.*

PABLO. Busca usted alguna cosa?
MARQUES. Si, señor: busco una carta...
PABLO. Ya! la espera usted con harta
impaciencia. Es de la esposa
de cierto noble banquero
que yo sé. Don Evaristo

Jáuregui ..

MARQUES. Usted la ha visto?

PABLO. Yo la he visto.

MARQUES. (*Con ira.*) Caballero! ..

PABLO. Estoy en mi casa.

MARQUES. Oh!
la carta...

PABLO. La tengo aqui.

MARQUES. Con que usted la ha abierto?

PABLO. Si.

MARQUES. Devuélvamela usted.

PABLO. No.

MARQUES. Usted ignora quizás
que esa accion no es disdulpable?
Que yo?...

PABLO. Dejo á usted que hable:
con eso me irrita mas.
Que abrí una carta: gran culpa!
Mas quien faltó á su deber
es usted: su proceder
si que no tiene disculpa.

MARQUES. No intento justificarme:
que al violar ese escondido
secreto, usted ha perdido
el derecho de juzgarme.
Hay una cosa sagrada,
aun mas que la cerradura
de un cofre: prenda segura
de honor, la carta cerrada
solo el honor la defiende.
Si alguien profana el papel
que le dá resguardo, en él
su propio decoro ofende.

PABLO. Pues yo obré mal esta vez...
quiero concederlo asi;
y segun usted perdí
el derecho de ser juez,
jueces tiene el tribunal
que harán justicia, Marqués,
al que la tenga.

MARQUES. Eso es
el escándalo.

PABLO. Cabal.
En presentando este escrito,
que es curioso documento,
está claro que presento
todo el cuerpo del delito.
MARQUES. Y á una señora condena
á deshonra tan prolija?
PABLO. En ese cuarto mi hija
se está muriendo de pena.
Qué deshonro á una mujer...
y que es mal hecho: convengo;
mas soy mercader; y tengo
oidos de mercader.
MARQUES. Mas yo soy noble... y espero
que usted reflexione...
PABLO. Es tarde.
MARQUES. Pues exijo que se guarde
el secreto.
PABLO. Caballero!...
MARQUES. No, no ha de salir de aqui.
PABLO. Quién mis acciones coarta?
MARQUES. Vuélvame usted esa carta
ó no respondo de mí.
PABLO. Qué oigo! amenazas?... violencia?
Será preciso que acuda
á mis criados?
MARQUES. (No hay duda,
va á ponerla en evidencia!)
Señor don Pablo... mi falta
no merecerá perdon;
pero... hablemos en razon:
á usted la ira le exalta:
el dolor á la piedad
vence.
PABLO. Ira justa! dolor
respetable!
MARQUES. Si, señor.
Pero si yo con lealtad
jurase en este momento
que haré feliz á Maria...
PABLO. La segunda vez seria
que hace el mismo juramento.

MARQUES. Si desde hoy le prometiera
acceder á su deseo,
hasta tomar un empleo
y hacer lo que usted quisiera,
quedaria satisfecho
de mi modo de pensar?
PABLO. Es que yo...
MARQUES. ¿Para dudar
sé que tiene usted derecho.
Pero ese escrito en su mano
servirá de garantia:
yo haré feliz á Maria.
PABLO. Siendo asi acepto; y me allano
á proponerle el asunto.
Falta solo que mi hija
quiera...
MARQUES. Haga usted que transija
PABLO. Pues bien: voy á verla al punto.
Le diré una vez y mil...
MARQUES. Si: que seré buen marido...
y que estoy arrepentido...
y la oveja... y el redil...
Pero por amor de Dios
no cometa usted alguna
simpleza.
PABLO. Sufre la una...
debieran sufrir las dos!
Mas cuenta, al primer desliz
va la carta al tribunal.
MARQUES. No: descuide usted.
PABLO. (*Yéndose.*) (Con tal
de que la haga muy feliz!...)

ESCENA XVI.

El MARQUES.

Y yo he sido quien le dió
tales armas contra mí?
Me pesa el decir que si,
y miento al decir que no.
Pensando en lo sucedido,

con harta razon infiero,
que pecados de soltero
los voy á purgar marido.
Y que aun los matrimonios
empiecen con bendiciones!

ESCENA XVII.

El MARQUES, *el* BARON.

BARON. Estás dado á reflexiones?
MARQUES. Estoy dado á los demonios.
BARON. Qué te pasa?
MARQUES. Qué me pasa?
Que tengo el humor mas negro..
que tengo en casa á mi suegro
y tengo el infierno en casa.
BARON. Vamos, calma y sangre fria:
piensa en tu duelo, y repara...
MARQUES. Si el Vizconde me matara,
qué inmenso favor me haria!
Mi suegro se atrevió á abrir
una carta de Carlota...
eso esplica mi derrota...
yo tuve que transigir...
y me prepara una escena
con mi mujer, que va á ser...
Santo Cristo! mi mujer! (*Viéndola.*)
Dios me la depare buena!

ESCENA XVIII.

El MARQUES, *el* BARON, MARIA, D. PABLO, D. BRUNO.

MARIA. Mil gracias por la merced
que con su nombre me da.
PABLO. Hija mia...
MARIA. Pero ya
no soy la mujer de usted.
Hubo un dia en que creia
que amor nos habia unido.
Cuántos dias he vivido

del recuerdo de ese dia!
Necia yo que lo creí.

PABLO. Es que el Marqués asegura
que ahora va á hacer tu ventura.

MARIA. No hay ventura para mí.
Y usted en vano se esfuerza
por decir lo que no siente.
Quien no me amó libremente,
me habia de amar por fuerza?
El que su amante interes
ve pagado con frialdad
es infeliz: no es verdad,
no es verdad, señor Marqués?

BRUNO. Pero no llores.

MARQUES. Maria!...

MARIA. El llanto que vierto hoy
es mi último adios que doy
al amor en que vivia.
Pasado el primer dolor...
que Dios me lo tome en cuenta,
ya verá usted que contenta
voy á vivir sin amor.

PABLO. A usted le toca decir... (*Al Marques.*)

MARIA. El Marqués se calla.

PABLO. Pero...
responda usted, caballero.

MARIA. Tal vez no sepa mentir,
y en callar hace muy bien.
Mas rota ya nuestra union,
justa la separacion,
esa carta es á mí, á quien
usar de ella le conviene.

PABLO. Es una terrible prueba
la carta; y no se si deba
presentarla...

MARIA. Usted la tiene;
y es justo que yo la exija
yo he recibido la ofensa:
yo debo vengarla.

BRUNO. Piensa
en el escándalo.

PABLO. Hija,

advierte...

MARIA. No advierto nada.

MARQUES. (Ella mi suerte decide.)

MARIA. No es su hija quien la pide:
es la marquesa ultrajada.

PABLO. Cedo: héla aqui. (*Dándosela.*)

MARIA. (*Al Marqués.*) Una mujer
hay que le inspiraba amor:
usted mancilló su honor,
que ahora tengo en mi poder.
Yo se lo devuelvo, y rota
queda esa prueba, Marqués.
(*Rompiendo la carta.*)

BRUNO. Bien! (*Estrechandola en sus brazos.*)

PABLO. Hija mia! (*Idem.*)

BARON. (*Al Marqués.*) Ya ves
que vale mas que Carlota.

MARQUES. Loco yo, que te ofendí... (*A Maria.*)

MARIA. Ya no hay nada entre los dos
de comun; y ojalá Dios
le haga mas feliz que á mí.

MARQUES. Yo te amo, prenda querida...

MARIA. No se crea en un momento
ese dulce sentimiento,
que es la vida de la vida.

MARQUES. Pero mi afecto sincero...

MARIA. Tal vez será nueva red.
Yo no le conozco á usted:
yo soy viuda, caballero.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. Pablo, D. Bruno.

Pablo. No tienes que disculparle.
Bruno. Bien; pero eso no quita
que tu hija á pesar suyo
le ame.
Pablo. Te engañas: mi hija
nunca le perdonará
la ingratitud, la perfidia,
de que se ha valido.
Bruno. Pero
esas querellas se olvidan
cuando hay amor.
Pablo. No le hay.
Bruno. No basta que tú lo digas.
Pablo. La conducta del Marqués
ha sido cruel, indigna...
Bruno. Convengo.
Pablo. Y ella no quiere
volver á verle en su vida.
Bruno. Hé ahí lo mas difícil.

PABLO. Pues no esperes que desista.
O piensas tú que despues
de esa abominable intriga,
despues de haberla engañado
á ella, tan buena y tan linda,
consintiera en recibirle?
BRUNO. Porque le ama todavia.
PABLO. No le ama.
BRUNO. Si le ama.
PABLO. Es algo rencorosilla:
si no fuera rencorosa,
no pareciera hija mia.
BRUNO. Bonita cualidad!
PABLO. Pues
es cualidad de familia;
y me alegro que la tenga.
BRUNO. Te hace desbarrar la ira.
PABLO. En nombrándome al Marqués,
me sacan de mis casillas.
BRUNO. Ten mas prudencia, mas calma.
PABLO. Pues ayer no me decias
que la tuviera.
BRUNO. Es que ahora
van las cosas tan de prisa!...
Cierto que tu hija ha sido
injustamente ofendida;
mas cabe reparacion,
si el Marqués la solicita
con empeño... y se arrepiente...
y la hace feliz.
PABLO. Maria
feliz con él? Imposible.
BRUNO. Por qué no ha de serlo? Heridas
del corazon fácilmente
el amor las cicatriza.
Y luego sabes la suerte
que la sociedad destina
á una mujer separada
de su marido, escluida
de esos tranquilos placeres,
de esas afecciones íntimas
que forman el verdadero

encanto de nuestra vida?
Tierna flor, nacida apenas,
y ya de dolor marchita,
en la hermosa primavera
de sus años la verias
desfallecer lentamente
abandonada á sí misma,
cambiando con tristes lágrimas
sus ilusiones perdidas.
Otro destino merece:
de suerte mejor es digna;
y, reflexiónalo bien,
no se renuncia en un dia
al único amor legítimo,
á la esperanza, á la dicha.

PABLO. Mas para hacerla feliz
no le queda todavia
un padre, que se desvela
por ella, que solo aspira
á su bienestar?

BRUNO. El mundo
le abre sus puertas; le brinda
otros placeres: privarla
de ellos, injusto seria.

PABLO. Mas...

BRUNO. El cariño de un padre
no basta para una hija
en cuyo pecho halló aliento
otra sensacion mas viva.
Tú le distes un marido:
ella su amor necesita.

PABLO. Que se la lleve el Marqués
pretendes, y que yo viva
solitario como un buho:
no es asi, viejo egoista?
Ya se ve! con la esperanza
de estar en su compañia
continuamente, privándome
del amor y las caricias
que me corresponden, tú
tratarás de persuadirla
á que le tienda sus brazos.

Mas por fortuna Maria
tiene talento: conoce
que siempre será la víctima
de su imprudente marido:
con que asi en vano predicas.
Y si ella olvida su cólera,
yo se la mantendré viva...
y meteré la zizaña...
y diré cada mentira...
En cuanto al Marqués, con tal
que nos prive de su vista,
yo no tengo inconveniente
en darle... para que viva;
pero lejos de nosotros.

BRUNO. Piensas tú que aceptaria?

PABLO. No? Pues mejor que mejor.
Me voy á dar una vida!..
y á todas partes conmigo
he de llevar á Maria.
Ya verás si la distraigo.
Por la tarde á las Delicias
y por las noches al Circo
á que se muera de risa.
Como él se marche...

BRUNO. Es probable

PABLO. Haga la Vírgen santísima
que no se arrepienta de ello.
Yo en esta hora misma
voy á hablar con mi abogado
para que sea legítima
la separacion. Abur:
no me seduzcas la chica.

(*Váse por el foro.*)

ESCENA II.

D. BRUNO.

Válgame Dios! Lo que es
tener la frente vacia!
No se satisface si este
escándalo no publica.

Ay! el ámor paternal
será tambien egoista?
Podrá pensar que el Marqués
alguna parte le quita
de sus sagrados derechos?
Pobre niña! pobre niña!
Entre un obcecado anciano
y un jóven de alma tan viva,
qué amparo le queda? Yo,
que la quiero como hija,
y cual nadie me intereso
por su honor y por su dicha.
De qué servirá que el tiempo
haya trocado en cenizas
lo negro de mis cabellos,
y arrugado mis mejillas,
si es inútil mi esperiencia?
—No lo será.— Pobrecita!
Si el Marqués la engaña... Y bien,
la hará feliz con mentiras;
y mientras uno es feliz,
una hora de vida es vida.

ESCENA III.

D. Bruno, *el* Criado.

Criado. El señor Baron.
Bruno. Que pase;
y anúnciale esta visita
á la señora.
Criado. Al momento. (*Váse.*)

ESCENA IV.

D. Bruno.

El Baron aqui! Esto indica
que vendrá el Marqués. Conviene
que tengan una entrevista
los dos esposos. Quién sabe?...
Puede que asi se consiga

una reconciliacion
prudente. Ojalá! Maria
es generosa: el Marqués
indudablemente aspira
á desagraviarla. Ah Pablo!...
veremos si se realizan
mis deseos. El Baron.

ESCENA V.

D. Bruno, *el* Baron.

Baron. (Don Bruno!) Muy buenos dias.
Bruno. Gracias. Usted querrá ver
á don Pablo ó á su hija?
Baron. A la esposa de mi amigo.
Bruno. Pues va á venir en seguida.
Dejo á usted solo con ella.
Conque abur.
Baron. Hasta la vista.
Bruno. (Vamos á evitar que el otro
cometa una tonteria.) (*Váse.*)

ESCENA VI.

El Baron, *luego* Maria.

Baron. El Marqués sigue mis pasos,
y conviene prevenirla.
Maria. Señor Baron, á qué debo
el honor de esta visita?
Baron. El honor es mio; y
la razon que la motiva
es de tal peso, señora,
que no dudo que consiga
hacer olvidar á usted
sus rencores.
Maria. Un enigma
me pone usted?
Baron. No por cierto.
La tengo á usted por amiga,
y hoy empleo esa amistad

que me ha ofrecido usted misma.
Es sabido que al Marqués...
(*Maria quiere interrumpirle.*)
Déjeme usted que prosiga:
desde los mas tiernos años
me ha unido una amistad íntima.
Él ahora es desgraciado,
mírele, usted, compasiva.

MARIA. El Marqués es para mí
un estraño.

BARON. Necesita
ver á usted ..

MARIA. Nunca! Imposible!

BARON. Me he equivocado: creia
que conociendo quien soy,
usted me haria jnsticia.
Lo siento mucho.

ESCENA VII.

DICHOS: *el* CRIADO.

CRIADO. El señor
Marqués viene, y tan deprisa
que ya estará en la antesala.
(*El Baron despide á Juan con la mano y váse este.*)

MARIA. Ay!

BARON. Qué tiene usted, Maria?

MARIA. No me deje usted, Baron.

BARON. Yo no puedo á esa entrevista
asistir.

MARIA. Mas...

BARON. Allí espero;
y ojalá no llegue un dia,
en que se arrepienta usted
de haber sido vengativa.

MARIA. Si... son sus pasos... sus pasos
que mueven todas las fibras
de mi corazon... Secaos,
secaos, lágrimas mias;
y aunque me abraseis el pecho,

no salgais á las mejillas.
BARON. Por amor de Dios, señora...
MARIA. Baron si ya estoy tranquila!
soy capaz de recibirle
hasta con cara de risa.
BARON. Luego podré á usted decir
que cumplí como debia...
entre tanto aqui me escondo.
MARIA. Pero...
BARON. Sea usted benigna. (*Escóndese.*)

ESCENA VIII.

MARIA.

Ven en mi ayuda, razon,
aunque en la demanda muera;
y suceda lo que quiera,
no me vendas, corazan.

ESCENA IX.

MARIA, *el* MARQUES.

MARQUES. Maria...
MARIA. Señor Marqués...
MARQUES. Es una amarga ironia
el título...
MARIA. No, á fé mia:
el título de usted es.
MARQUES. De usted tambien.
MARIA. Mas que pesa
de una manera fatal.
MARQUES. Qué dice usted?
MARIA. Que muy mal
me ha probado el ser marquesa.
MARQUES. Señora...
MARIA. Llegué á creer
que era el primer capítulo,
perder, al ganar el título,
mi dignidad de mujer.
Ese respeto profundo
á nuestro propio decoro,
que yo reconozco, ignoro

si se guarda en el gran mundo.
No culpo á la sociedad;
pero en mí propia encerrada,
por nada, Marqués, por nada
abdico mi dignidad.
Y no hablo de la pasion
que sentí, ó que no sentí
en el pecho; porque aqui
nada importa el corazon.
Mas supongamos quizás
que yo le hubiera querido
con toda el alma... esto ha sido
suposicion nada mas.
Al quedar entre los dos
todo lazo quebrantado,
hubiera, ay de mi! quedado
sola y dudando de Dios.
De mi hondo afan á despecho,
hubiera, tal vez en vano,
llevado al pecho la mano
para arrancarlo del pecho.
Y al mirar desvanecida
mi mas hermosa ilusion,
con sangre del corazon
la lloraria perdida.
Por fortuna no es asi:
usted me hizo la merced
de romper: ni yo de usted
me acuerdo, ni usted de mí.
Un dia á la córte toda
con esto que hablar daremos:
al otro dia seremos
un matrimonio á la moda.
Y los dos con libertad
iremos de fiesta en fiesta:
nada está mal visto en esta
tolerante sociedad.
No congeniábamos... pues!
y rompimos... no es deshonra...
Conque... á qué debo la honra
de verle, señor Marqués?

MARQUES. Maria, voy á partir;

y es la idea de esta larga
separacion mas amarga
que cuanto pueda decir.
De usted tan buena y hermosa
no esperaba esa ironia.

MARIA. Señor Marqués...

MARQUES. Yo creia
que era usted mas generosa.
Que no hay nada entre los dos...
y que yo la culpa tengo...
es verdad: por eso vengo
á darle mi último adios.
Ultimo adios, que no alcanza
su perdon á merecer,
ni aun por el hecho de ser
un adios á la esperanza.
Ya que no olvido, perdon
creí que á la culpa mia
su corazon le daria.

MARIA. (No me vendas, corazon.)

MARQUES. Y en fin, pues voy á partir
y parto amando y sufriendo...
perdone usted si la ofendo:
me he venido á despedir.
Pues aun á riesgo quizás
de provocar sus enojos,
mi pensamiento... mis ojos
querian verla á usted mas.
Porque la amo á usted ahora
con la ternura de un niño.
Aqui me trajo el cariño,
y aqui he venido, señora.
Ria usted; es natural:
ria usted: se lo perdono:
este romántico tono
debe sentarme muy mal.
A mí me hacia reir
ver en otro una pasion;
y hoy me duele el corazon
de la fuerza del sentir.
Si: yo soy aquel, aquel
que al ver dos seres que amaban,

decia que parodiaban
los amantes de Teruel.
Y burlándome del fuego,
que asi mi arrogancia doma,
tomaba el amor por broma
y la constancia por juego.
Yo el que sus cuentas tiró,
y bien tiradas sus cuentas,
al ver perdidas sus rentas,
halló á usted, y se casó.
Pruebas le doy de sincero:
no la amaba á usted, Maria;
y asi de casado hacia
vida igual que de soltero.
No creí que mi altivez
llegase el amor á hollar;
y hoy que sé lo que es amar
y amar por primera vez,
usted en su obstinacion
rompe todos nuestros lazos,
sin ver que salta en pedazos
herido mi corazon.
Comprendo muy bien ahora
que usted nunca podrá amarme:
de eso no debo quejarme
y no me quejo, señora.
Amándola he de sufrir;
mas qué importa mi tormento,
si este amargo sentimiento
solo hace á usted reir?
Y es ridícula quizás
la ciega exaltacion mia!...
Ria usted de mí, Maria:
ria usted mas, mucho mas.
Adios: tal mi suerte es:
no lucharé con mi suerte.
(*Disponiéndose á marchar.*)

BARON. (*Asomándose y ap. á Maria.*)
Que va á batirse.

MARIA. (Ay!)

BARON. (*Idem.*) A muerte.
(*Vuelve á esconderse.*)

MARIA. Deténgase usted, Marqués.
Va usted muy lejos de aquí?
MARQUES. Cerca ó lejos... no lo sé:
Adónde, señora, iré
que vaya lejos de mí?
Llora usted? No es de pensar
que la conmueva mi suerte:
será una risa tan fuerte,
que le haya hecho llorar.

ESCENA X.

DICHOS: D. PABLO, D. BRUNO.

PABLO. Se atrevió á venir: lo ves?
MARIA. Quién es?
MARQUES. Don Bruno y mi suegro.
Vengan ustedes, me alegro:
ya pueden reir los tres.
PABLO. Lloras? (*A María, acercándose.*)
MARIA. Qué me queda ahora
tras mi ventura perdida?
PABLO. Tu padre, hija de mi vida.
MARQUES. Como usted guste, señora.
Usted rompió nuestros lazos:
sea: á todo me convengo:
yo pierdo mas, yo no tengo
padre que me abra los brazos.
PABLO. Y usted se atreve á venir?...
MARQUES. Ya lo ha visto usted, me atrevo.
PABLO. Ese es un insulto nuevo.
MARIA. Se ha venido á despedir...
PABLO. Se marcha? Vaya con Dios.
MARIA. Y he llegado á sospechar
que debió hacer, en lugar
de una despedida, dos.
PABLO. No entiendo...
MARIA. Si, padre mio:
despedirse doblemente
debe quien tiene pendiente
un viaje... y un desafío
ademas. (*Al Marqués,*)

PABLO. Sé tambien eso.
MARIA. La mujer que por lucir
le espone á usted á morir
debe amarle con esceso.
Y usted le ofrece una prueba
de su cariño, Marqués;
porque ella sin duda es
quien hoy á morir le lleva!
Como de bella blasona,
si no hay un lance por ella,
perderá esa mujer bella
un floron de su corona.
Lo que vale mucho cuesta:
es claro, y lo aplaudirán...
los miserables que van
á un duelo como á una fiesta.
Si vence usted, á sus pies
pedirá el premio, si no...
tal dia como hoy murió
por ella el señor Marqués.
Solo es posible que espere
en esa lucha insensata
remordimiento, si mata,
ó ridículo, si muere.
Nada, con celeridad
vaya á ese duelo sangriento:
si se retarda un momento,
qué dirá la sociedad?
PABLO. Bien dicho: vale un Perú...
MARQUES. Quién, señora, le contó
á usted mi secreto?

ESCENA XI.

DICHOS: *el* BARON.

BARON. Yo.
MARQUES. Solo me faltabas tú.
MARIA. El Baron, señor Marqués,
por su interés aqui entró.
MARQUES. Y por mi interés habló
demas?

BARON. Si: por tu interés.
MARIA. Usted su amante desvelo
no ha mucho me ponderaba,
y en tanto acudir pensaba
por otra mujer á un duelo.
MARQUES. Es el último deber
que el mundo exige de mí.
MARIA. El mundo dice usted?
MARQUES. Si.
MARIA. El amor de esa mujer.
BRUNO. Pues bien, hay un medio.
MARQUES. Cuál?
BRUNO. Si es su cariño sincero,
renuncie usted, caballero,
á ese combate fatal.
MARQUES. Yo escusar el desafio!..
MARIA. Como ella es jóven y bella!..
MARQUES. No alienta mi honor por ella:
habla mi honor, porque es mio.
Y soy noble y soy Marqués,
y en los preceptos me fundo
de la sociedad: que el mundo
hay que aceptarle cual es.
BRUNO. No es cierto que el mundo exija
actos de violencia llenos.
PABLO. Pero aunque lo fuera, es menos
que la sociedad mi hija?
BRUNO. Ofrezca usted de buen grado,
ya que otra cosa no deba,
un sacrificio, una prueba
de ese amor improvisado.
MARQUES. Cualquier sacrificio haria:
cualquier prueba, menos esa,
puedo ofrecer: la Marquesa
tampoco la aceptaria.
MARIA. Tal vez se engaña usted.
MARQUES. Yo?
MARIA. Creo en su cariño?
MARQUES. Si.
MARIA. Pues bien, haga usted por mí
ese sacrificio.
MARQUES. No.

No vale tanto mi vida
que merezca anteponer...

MARIA. El amor de su mujer
á el amor de una querida?
A ese precio mi perdon.

MARQUES. Guárdele usted en buen hora,
si he de ganarlo, señora,
perdiendo mi estimacion.
Si del honor me apartara
al ruego de usted, Maria,
usted misma, usted seria
quien despues me rechazara.

PABLO. No cede usted? Pues señor,
como guste: á lo hecho, pecho.
Si emigra usted, buen provecho;
y si le matan, mejor.

MARIA. Otro desengaño ahora
ha sufrido el alma mia.
Pensaba que me queria...

BARON. Y la quiere á usted, señora.

PABLO. Mucho! y por esa mujer,
engendro de Belcebú,
va á batirse.

BRUNO. Calla tú:
lo estás echando á perder.

BARON. Yo daré escusas por tí.

MARQUES. Yo jamas escuso un duelo.

MARIA. Vaya usted, y ojalá el cielo
le haga mas feliz que á mí.
Yo sola con mi pesar...

PABLO. Lloras, Maria?

MARIA. Si, lloro:
si va á batirse y le adoro,
como puedo no llorar?

PABLO. Por tu amor propio.

MARIA. Le olvido:
dejo que el dolor me venza.
Por qué he de tener vergüenza
de adorar á mi marido?
Nada importa que él no alhague
ese amor que yo reclamo:
yo le amo... porque le amo:

no le amo porque me pague.
Que hace mi pena mayor...
que me ofende... le perdono.
Puede caber el encono
en alma que tiene amor?

MARQUES. Maria, culto profundo
di al mundo en mi loco anhelo;
mas tú, serafin del cielo,
vales mucho mas que el mundo.
Dí lo que quieres de mí,
que el alma y vida te doy,
ángel mio .. porque hoy
vuelvo á la vida por tí.
—Pero el vizconde me espera
y en el campo estoy faltando!...
Qué dirá el mundo?...

MARIA. Fernando!...

MARQUES. Diga el mundo lo que quiera.
(*Al Baron.*)
Puedes el lance cortar
como te parezca... di
que... yo... no puedo... ay de mí!
Dí que me has visto llorar...
Dí que has visto en este dia
lo que en mi ese llanto vale...
y dí si hay pena que iguale
á esta amarga pena mia.

MARIA. (El sacrificio es cruel!)

MARQUES. Renunciar á un desafio!

MARIA. Marcha: tu honor es el mio.
(*Al Baron.*)
No se vaya usted sin él.

MARQUES. Oh! gracias! gracias, Maria!...

MARIA. Cumple con tu obligacion.

MARQUES. Tú tienes el corazon
de mi madre!

MARIA. El de la mia.
Parte pues.

BARON. No es necesario.

MARQUES. Cómo?

BARON. Rehusa el vizconde.

MARIA. Cierto?

BARON. Y de su honor responde
el padrino del contrario.
El aceptó mi consejo:
yo amparo su honra aqui.
Esta carta es para tí, (*Al Marqués.*)
cumplida mi oferta dejo. (*A Maria.*)
Velando yo por los dos
juzgaba este duelo inútil.
Reñir por causa tan fútil
es solo ofender á Dios.
Dije á usted que se batia
y mentí: mi proceder...
MARIA. Eso mas que agradecer
tenemos á usted.
MARQUES. Maria,
qué felicidad!
BARON. Confio
en que aceptas sin empacho?
MARQUES. Con placer.
PABLO. (Qué buen muchacho!
que no fuera yerno mio!)
MARQUES. Ya dió fin nuestro quebranto:
me mudo este mismo dia.
PABLO. Y mi casa?
MARIA. No es la mia.
PABLO. Mas yo...
MARIA. Será usted un santo.
Pero sea lo que fuere,
me iré mejor á un desvan.
Recuerde usted el refran:
el casado casa quiere.
PABLO. Mil gracias por la merced!
MARQUES Hoy al desquite me obligo.
Puede usted vivir conmigo;
pero no yo con usted.
PABLO. Y quiere usted que transija?...
MARIA. Si, que rogándole está
su hija...
PABLO. Cedo. Qué no hará
un padre por una hija?
MARIA. Y usted irá cuando quiera
á vernos. (*A Bruno.*)

BRUNO. Si es de su agrado...
(*Señalando al Marqués.*)
MARQUES. Oh! si. Tú siempre á mi lado, (*Al Baron.*)
que es tu amistad verdadera.
Probándome esa amistad
pusiste á prueba mi amor.
A tí te debo el honor, (*Al Baron.*)
á tí la felicidad. (*A Maria.*)

FIN DE LA COMEDIA.

POST-SCRIPTUM.

La mayor parte de los aplausos con que el público ha favorecido esta comedia, son debidos á la inmejorable ejecucion de los artistas que la representaron. Reciban todos este pequeño tributo de reconocimiento de su S. S. A.

MIGUEL PASTORFIDO.

ERRATAS QUE SE HAN NOTADO.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
6	13	y selanza	y se lanza
16	35	un buen mucho.	un buen muchacho.
28	22	hastaahora.	hasta ahora.
58	16	corazan.	corazon.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.

¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.

La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.

No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Un historia del dia.

Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza real.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lance voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegr omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro
Los dos ciegos.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4 cuarto segundo de la izquierda.